

LA TUMBA DEL ORFEBRE DE CABEZO LUCERO A DEBATE

Recientemente se ha publicado la monografía sobre la famosa tumba del orfebre de Cabezo Lucero, excavada en 1986 y dada a conocer únicamente por pequeñas contribuciones hasta su publicación en 2006. Esta tumba, como bien indica el apodo que ha recibido, indica dos ideas: la rareza de la presencia de un equipo de orfebre dentro de la tumba y la voluntad por parte de quienes lo enterraron de distinguir al difunto como artesano. El trabajo que aquí se presenta plantea diversas ideas sobre las tumbas de artesanos. Para tratar el problema se presenta una abanico de tipos y tumbas de artesanos tanto de la Península Ibérica como de otros contextos mediterráneos y centroeuropeos ya que se considera que el problema de las tumbas de artesanos representa un fenómeno universal y que la lectura de contextos distintos puede aportar luces a la interpretación de lo que sucede en el mundo ibérico y por lo tanto al caso concreto de la tumba de Cabezo Lucero.

Palabras Clave: Tumba de artesano, Cabezo Lucero, Ritual funerario, Rol social, Protohistoria, Mundo Ibérico.

Recentemente si è pubblicato la monografia sulla famosa tomba dell'orafo di Cabezo Lucero, scoperta il 1986 e data a conoscere unicamente per piccole contribuzioni fino alla sua pubblicazione in 2006. Come bene indica il soprannome che ha ricevuto questa tomba, questo implica due idee: la rarità della presenza di un kit di orafa dentro la tomba e la volontà di distinguere come artigiano al defunto da parte di chi lo seppellirono. Il lavoro che qui si presenta espone diverse idee sulle tombe di artigiani. Per trattare il problema si presenta un ventaglio di tipi e tombe di artigiani tanto della Penisola Iberica come di altri contesti mediterranei e centroeuropei poiché si considera che il problema delle tombe di artigiani rappresenta un fenomeno universale che si ripete e che la lettura di contesti distinti può apportare luci all'interpretazione di quello che succede nel mondo iberico e pertanto al caso concreto della tomba di Cabezo Lucero.

Parole Chiave: Tomba di artigiano, Cabezo Lucero, Rituale funerario, Ruolo sociale, Protostoria, Mondo Iberico.

INTRODUCCIÓN A LA TUMBA DEL “ORFEBRE”

La tercera entrega de las monografías del Museo Monográfico del Cigarralejo vuelve a ser una obra de referencia. Esta vez corresponde a la publicación de la memoria de licenciatura de H. Uroz. El trabajo es la publicación completa del instrumental de la tumba 100 de la necrópolis de Cabezo Lucero, más conocida como “tumba del orfebre” a partir de su hallazgo, en el lado oeste de la tumba, de un auténtico taller de orfebre y por la cantidad y variedad de herramientas

(Éluère 1998; Uroz 1992; Uroz 2006). Este instrumental consta de algunas herramientas de trabajo (martillo, yunque, cinceles, gubias, platos de balanza...) y de 31 matrices de bronce. Además de este conjunto de instrumentos, que la distinguen dentro de la necrópolis y también dentro del panorama del mundo funerario ibérico, la tumba presenta un ajuar “rico” (dentro del marco de la necrópolis) con soliferum, escudo, cuchillo, falcata, lanza y cerámica ática de barniz negro que permiten fechar la sepultura a mediados de s. IV aC (Uroz 2006, 39).

El trabajo se organiza en cuatro capítulos bien definidos. El primero introduce el trabajo dentro del marco teórico. El segundo explica brevemente la necrópolis de Cabezo Luce-ro sintetizando las conclusiones a las que llegaron Aranegui *et al.* (1993) en la publicación de la monografía. El tercer capítulo describe brevemente la tumba y los instrumentos de trabajo. El cuarto capítulo representa el cuerpo verdadero de la obra, que comprende más de la mitad de la monografía y la inmensa mayoría de las figuras y notas. Tal es así que las conclusiones del trabajo se incluyen en este apartado.

Si bien el análisis del instrumental y de las matrices es abrumador y convierte este trabajo en una referencia, éste presenta además un cuidado aparato gráfico compuesto de fotografías en color y dibujos (no a la misma escala que las fotografías); la descripción de la tumba se resuelve en dos páginas (Uroz 2006, 39 y 40) sin una planta de la tumba así como tampoco un estudio del resto de los materiales que integran el conjunto. Esto se excusa cuando la voluntad del estudio es el análisis del programa iconográfico de las matrices. El trabajo se presenta pues orientado de manera exclusiva hacia la relación entre la iconografía y la simbología y su correspondencia en el imaginario oriental del sur del País Valenciano y del mundo ibérico del sur peninsular. Las conclusiones a las que el autor llega son verdaderamente sensacionales y obligan a reflexionar sobre los puntos que a continuación esbozaré:

1. Por un lado el discurso de las matrices se puede relacionar con un imaginario de tipo heroico, propio de momentos anteriores, que llega a cronologías de mediados s. IV aC como una perduración de las matrices como mínimo de un siglo (Uroz 2006, 166).
2. Al mismo tiempo el autor, después de estudiar las matrices y comparar el ajuar con otros de la necrópolis, propone al “orfebre” como “vehículo normalizador” del código religioso y en cambio no le distingue del resto de la comunidad por lo que al rango social respecta. Esta lectura enlaza con uno de los temas, a mi parecer, más importantes del ajuar y de su valoración.
3. El trabajo trata por primera vez de manera monográfica esta tumba, pero únicamente se refiere a una parte de la problemática que suscita. La parte restante, correspondiente a la problemática de las tumbas de artesanos tendría una magnífica excusa en esta tumba para ser tratada.

LAS TUMBAS DE ARTESANOS Y EL PROBLEMA DEL ROL SOCIAL

Las tumbas de artesanos han sido tratadas repetidamente por la investigación –destacando los trabajos de F. Bura-

nelli (1979) y C. Iaia (2006)–, como indicadores para conocer la capacidad de producción o los tipos de explotación de las respectivas comunidades. Creo que al margen de reconocer los tipos de explotación, estas tumbas pueden indicarnos las diferencias de rol dentro de las sociedades, permitiendo de esta manera describir la complejidad de la estructura social y los grados de especialización. Además resultan ser unos elementos rompedores a la hora de considerar los ajuares como conjuntos analizables únicamente en base a factores de riqueza/pobreza, pasando obligatoriamente por la interpretación de los elementos y los símbolos que se presentan.

El trabajo, por lo tanto, ofrece algunas claves interpretativas para las pocas tumbas que presentan instrumental artesanal en la protohistoria peninsular. El cuerpo documental de paralelos y problemáticas paralelas conforma un marco necesario para la comprensión de este fenómeno: el artesanado, cuya expresión en el ajuar funerario no puede ser considerada de otra manera que una voluntad de diferenciación social. La estructura jerárquica de segmentos de población situados a diferente altura de la pirámide social se ve matizada por un factor difícil de estudiar como es el rol social.

En necrópolis compuestas por tumbas de tipo simple y uniforme no se define la emergencia de individuos con papeles técnicos y sociales diferenciados, estableciéndose una imagen de sociedad fundada en la cooperación simple. Pero esta suposición no es siempre válida, en tanto que el modelo mental puede ser muy discutible: el análisis de los casos concretos demuestra que en general existe, en el interior de estas comunidades, una acentuada jerarquía de papeles que no implica una acumulación de riqueza en cantidad diferente a la de los demás miembros de la comunidad. Junto a este caso, podemos señalar un modelo opuesto, donde quedan especificados los roles sociales de cada individuo, no tanto en relación con el proceso de producción y al aumento de riqueza, como en la función del proceso de reproducción del mismo grupo social (Jiménez 1996: 29, n. 42). Se ha propuesto que las diferentes estrategias de manifestación del poder no adopten siempre la imagen de héroe o del guerrero, sino que en función de los casos los modelos de comportamiento y de representación pública de la élite variarán (D’Agostino 1999: 82) de tal manera que se podrá considerar la dimensión del rol social como una variante del estatus.

Es muy probable que una combinación diferente, en una o más componentes del ajuar, corresponda a un *rol individual* diferente, dentro de la familia o de la comunidad (Peroni 1981: 296). Como ha propuesto R. Peroni es verosímil que la diferenciación, eventualmente relacionada con la variación de la estructura de la tumba y del ritual, del grado de

complejidad de una o más componentes del ajuar bajo el aspecto cualitativo, cuantitativo o del valor intrínseco de los objetos, corresponda a una reconocida diversidad en la importancia social de los roles, como elementos de distinción social o socio-económica (1981: 296-297). Estas diferenciaciones, serán más o menos claras en función de la correspondencia de los contextos en los que se encuentren. A mayor número de variaciones en la composición de los ajuares, menor será la posibilidad de establecer un ajuar-tipo sobre el que evaluar el grado de diferenciación voluntaria en base al rol desarrollado o al estatus social ocupado.

Las tumbas con instrumental artesanal, se presentan coetáneamente a las tumbas de la élite militar (Blech y Ruano 1998: 301), mezclándose con ellas o distinguiéndose de las mismas, expresando así la actividad en que se quería ser recordado. Debe diferenciarse entre actividades representadas exclusivamente por hombres y actividades propiamente femeninas. Así, F. Buranelli avanzó que las actividades relacionadas con el trabajo de la madera y la agricultura eran propias de hombres al igual que otros tipos de actividades entre las que no consideró las metalúrgicas (Buranelli 1979: 7).

Matizando la idea de R. Peroni, quién puso en duda la función del instrumental como tal dentro de las tumbas (Peroni 1981: 296), se pueden considerar diferentes tipos de instrumentos que posteriormente se relacionan con una serie de actividades de tipo artesanal. Recordemos que la presencia de instrumental en tumbas toma connotaciones de indicación de rol social y es aquí donde entra el concepto de símbolo. Se debe distinguir entre señal y símbolo, ya que mientras la primera da un mensaje específico que puede ser establecido convencionalmente, el símbolo, en cambio, responde a una razón para la que es adecuado de manera particular, implicando así una noción abstracta para representar conceptos como el poder, la solidaridad del grupo, la autoridad política o familiar, etc. Es en esta función de representación de valores sociales, donde se relaciona el símbolo con los contextos funerarios como vehículos que organizan la concepción de la organización social (Jiménez 1996: 27, n. 31). En este complejo panorama de enfoques, la propuesta de E. J. Pader (1982: 34-35), constituye un trabajo pionero que combina una propuesta de base teórica para analizar el ritual funerario e interpretar los símbolos que aparecen con una relación intrínseca entre ideología, acción y cultura material, que no debe ser entendida solamente como influencia de la acción social y la ideología.

Después de las premisas consideradas en el punto anterior, cabe advertir que la Península Ibérica protohistórica, con su mosaico de particularismos locales, es considerablemente divergente respecto a lo que se observa en distintas culturas

del Mediterráneo, donde después de un primer estadio en el que a través de los ajuares, las sociedades muestran el estatus, sigue un período en el que se quieren resaltar aspectos de la dimensión privada (vajilla e instrumentos de banquete) y “pública” (armas, armas simbólicas, etc.), y en el que las mujeres aparecen a menudo relacionadas con las actividades textiles. En la Península no se observa esta división en dos grandes períodos, confundándose al mismo tiempo las tumbas que exaltan el estatus, la riqueza, las dimensiones privadas y públicas y ocasionalmente algunas tumbas relacionables con el artesanado. En Italia y en diversas zonas de la Europa central y danubio-balcánica, la presencia de tumbas con instrumentos de trabajo se documenta a partir de la primera edad del hierro (Buranelli 1979; Iaia 2006: 190). Esta visión principalmente para la Península italiana surge de un trabajo que se ha convertido en un clásico, en el que F. Buranelli consideró dos tumbas de las necrópolis de Veio como tumbas de artesanos carpinteros (1979). En el mismo trabajo consideró también las tumbas con herramientas para el trabajo de la madera de otras necrópolis, presentando un amplio listado que recientemente C. Iaia ha actualizado (2006).

EL METAL Y SUS HERRAMIENTAS: ORFEBRERÍA, METALURGÍA, COMERCIO Y MINERÍA

En Europa se documentan algunas tumbas con elementos para el trabajo del metal, y otras, menos frecuentes, que corresponden a tumbas de orfebres. La distinción es voluntaria, ya que la actividad tiene unas importantes diferencias, al margen del acceso al tipo de metal y las implicaciones tecnológicas. En cualquier caso, documentar estos tipos de artesanados, representa una costumbre extraña en la mayor parte de Europa (1), y los ejemplos que se documentan para personajes masculinos, acostumbran a presentar materiales característicos del trabajo metalúrgico que no ofrecen dudas de la correlación funcional a la que se deben adscribir.

Para seguir un orden, en la Península hay un caso paradigmático en la necrópolis de Medellín, en el conjunto 3a, formado por una Urna Cruz del Negro, un plato y un crisol (Almagro-Gorbea 1977), posiblemente también en el conjunto 1 de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo (García-Gelabert 1988: 429) y en la tumba 20 del túmulo A de Setefilla, se encontró un fragmento de tobera, asociado a un vaso a mano de tipo “Chardon”, tres vasos carenados, un broche de cinturón de tipo tartésico 1 de Cerdeño y otros objetos indeterminados de bronce y hierro (Aubert 1975: 41-42; Torres 1999: 90); también en la necrópolis de Setefilla, pero esta vez en los niveles superficiales del Túmulo I, pare-

ce documentarse otra tobera (Torres 1999: 95); ya en el sur de Francia, destacan dos hallazgos, fuera de cualquier tumba, pero en un contexto exclusivamente funerario como la necrópolis de Fleury y de las Fados. El primer ejemplo lo representa una tumba indeterminada de la necrópolis de Fleury (Louis y Taffanel 1958: 74), con un molde para la fundición de puntas de flecha. El otro caso, de una tumba destruida de la necrópolis de las Fados, con un molde doble para la fundición por un lado de anillas y por el otro de empuñaduras de espada o puñal (2).

Relacionadas también con el trabajo del metal deben interpretarse algunas de las tumbas que presentan martillos, a pesar que su concentración en Europa central y en la Península escandinava, hace que su atribución sea más próxima a un símbolo de poder como elemento ritualizado y no a la herramienta o arma estrictamente (3). El único ejemplar en la Península Ibérica lo representa el túmulo F de la necrópolis de Setefilla, con un martillo de minero (Torres 1999: 93).

Dentro de este grupo también deben incluirse las tumbas que presentan materia primera, como lingotes de metal planoconvexos interpretados como ancestros del “*aes rudae*” (Iaia 1999: 55). El túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos (Cela, Noguera y Rovira 1999), presenta un pequeño lingote de plata del que ya se habían extraído pequeñas cantidades de metal (4). Así, otras manifestaciones podrían ser los restos de escorias metálicas que se documentan en las tumbas 184 de Agullana (Graells 2007), 4, 5 y 9 de la Joya (Garrido 1970) o en distintas de la necrópolis del Estacar de Robarinas (García-Gelabert 1988: 429), todas ellas fechadas en el s. VI aC y posiblemente relacionadas con un mismo tipo de explotación o comercio del metal. El caso de los materiales fuera de contexto de Alcacer do Sal podría suponer la existencia de alguna tumba de “minero” –o de propietario de minas, comerciante de productos de las minas, etc.–, pero la ausencia de grandes centros mineros en las inmediaciones de la zona obliga a considerar los picos como herramientas agrícolas.

Posiblemente en este grupo, las tumbas que presentan troqueles, como la t. 161 de la necrópolis del Cigarralejo (Cuadrado 1987: 323) (5), formarían la parte más delicada del trabajo, como si de un tipo de orfebrería del bronce se tratara, o quizás de otros metales. La Tumba 100 de Cabezo Lucero (Éluère 1998; Uroz 1992; Uroz 2006), conocida como la “tumba del orfebre”, presenta un extenso ajuar integrado por herramientas de hierro y bronce, como sierras, tenazas, yunque, así como una serie de matrices de bronce para decorar metal (fig. 2 y 3). Éstas se caracterizan por presentar una cara con relieve y el reverso plano (Uroz 1992: 45). La aplicación de estas matrices debe entenderse para decorar láminas de metal, dando de esta manera una

compleja decoración en relieve, que no se podría conseguir de otra manera. La tumba se fecha en una cronología de mediados de s. IV a.C., a pesar que posiblemente las matrices sean sustancialmente más antiguas (Uroz 1992: 45; Lorrío y Sánchez 2000-2001: 31). Cabe destacar dentro del ajuar de esta tumba la presencia de un plato de balanza en bronce como sucede en las tumbas 145 y 305 de la necrópolis del Cigarralejo y en la tumba 2 de la misma necrópolis del Cabezo Lucero, que evidencia una cierta actividad comercial regulada en base a un sistema métrico aun por caracterizar, que por otro lado encuentra un ejemplo perfecto en el conjunto de pesos de la tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo (fig. 1).

Para otros contextos, se ha propuesto también la presencia de algunas tumbas de orfebres, como la Tumba de Khaniale Tekke, con un *Askos* sardo. Corresponde a una tumba de un metalúrgico fenicio enterrado en una tumba a *tholos* minoica reutilizada (Vagnetti 1989). Pero sin duda la más próxima, tanto por la composición del ajuar como por cronología (s. II aC) es la tumba del orfebre de la necrópolis de Eraclea (Bourbon y Durando 2004). El ajuar lo integran, igual que en la tumba del Cabezo Lucero por un grupo numeroso de matrices y un conjunto de herramientas.

Relacionado con la orfebrería, debe atenderse a las tumbas de artesanos del marfil o del hueso, ebanistas e incrustadores. En la necrópolis de Utica, se documentó una (t. 1) identificada por P. Cintas (1951: 37) a partir de los instrumentos de trabajo dispersos por la tumba. El conjunto estaba formado por un martillo, una hacha pequeña, un cuchillo de hierro, un pulidor lítico, piezas acabadas –*Charmantes petites capsules polies destinées à orner des coffrets*– y abundante materia prima en bruto y en curso de elaboración: astrágalos, conchas, plaquetas de hueso, *galets* y *galets dégrossis*, conchas *nacrées* de moluscos usadas por una única cara.

CONSIDERACIONES FINALES O EL CAMINO HACIA UN NUEVO PROBLEMA

Al final el problema vuelve a ser el mismo de siempre: si los roles representados en los ajuares funerarios corresponden a la persona, si son ofertas familiares o clientelares, si indican el control de la actividad o si por el contrario indican el uso por parte del artesano y supuestamente propietario de la tumba. En las tumbas donde se documenta instrumental de trabajo se plantea un problema de difícil consenso. En primer lugar, se rompe con la dinámica que considera que los ajuares definen únicamente grados de riqueza y, por lo tanto, indicarían estatus diferenciados en base a los mismos ajuares.

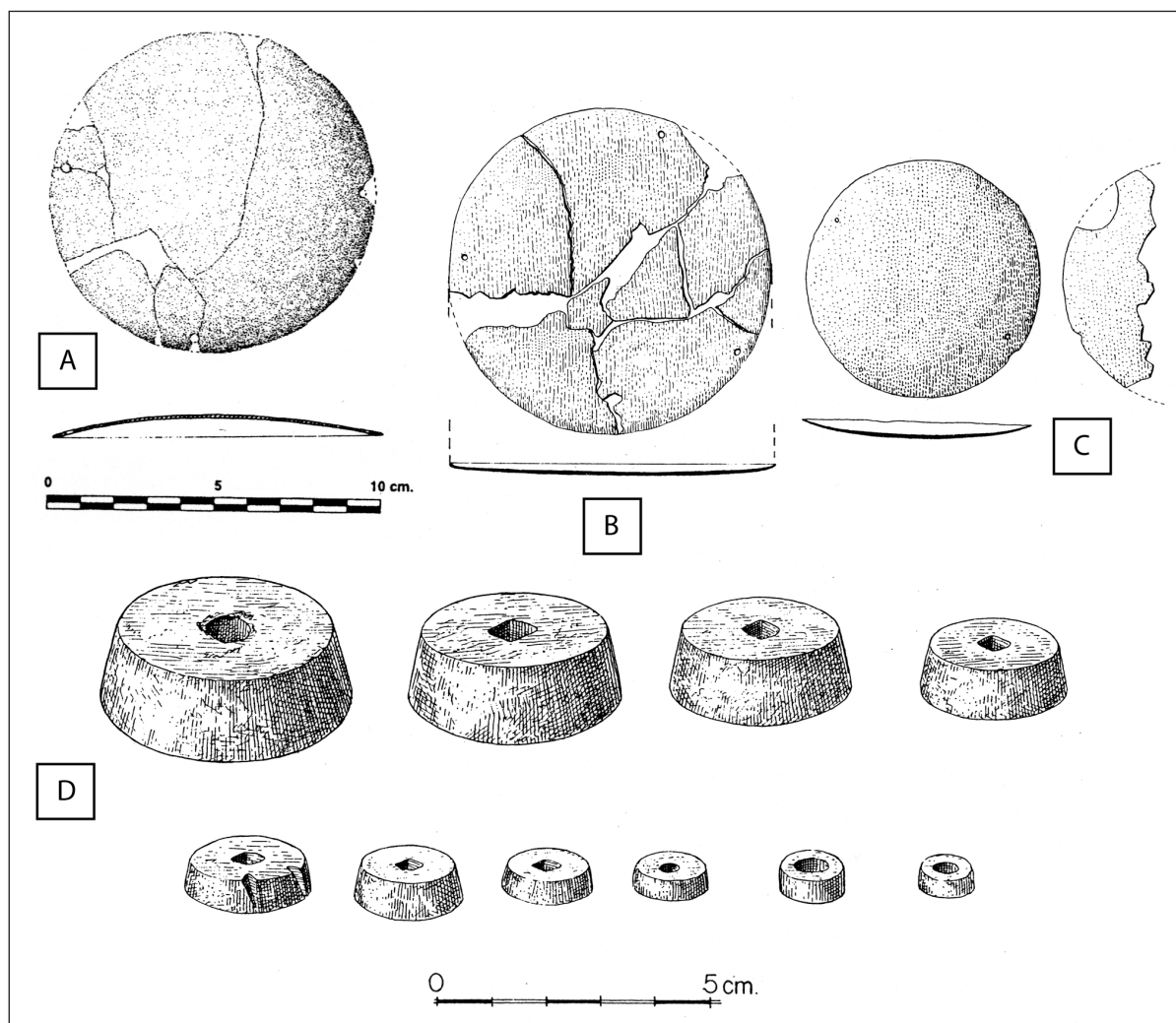


Fig. 1: A-C, Platos de balanza de las tumbas 145 y 305 de la necrópolis del Cigarralejo y t. 2 de la necrópolis del Cabezo Lucero. D, conjunto de pondera de la t. 200 de la necrópolis del Cigarralejo. Referencias bibliográficas en el texto.

Aquí se propone que a partir del final del bronce final y, especialmente, durante la primera edad del hierro, los ajuares definen los estatus junto con los roles sociales sirviéndose de indicadores que deben ser considerados en cada contexto de manera particular, a pesar de poder definir unas directrices comunes de carácter general que estructuren los símbolos. De aquí la repetición, con variantes tipológicas locales, de los instrumentos identificados como indicadores de rol.

Estos indicadores tienen un doble significado. Por un lado (7), el instrumental ofrece una identificación de la labor desarrollada por el propietario. Otra opción, que supone el hecho de representarse como artesano, conlleva una distinción del resto de la sociedad, que debe representarse en base a otros criterios que combinen el estatus y el rol social. Se-

guramente, esta representación de los atributos del artesanado, debe relacionarse con una subdivisión de las labores artesanales, tal y como ha sido observado en el *tintinabulum* de la tumba *degli ori* de la necrópolis del Arsenale Militare de Bologna y en la espalda del trono de la tumba 89 de la necrópolis Lippi, en función del estatus, la edad o el grupo al que se pertenece.

La atribución directa entre materiales y profesionales de actividades concretas se plantea lógica, pero al mismo tiempo difícil. Como ya señaló C. Iaia, es posible que los rituales funerarios manipulen y excluyan del acceso a la sepultura a grupos enteros de población, de manera que convertirían en “invisibles” algunas de las categorías sociales en las que se organizarían las mismas comunidades (Iaia 2006: 190). Po-



Fig. 2: En la parte superior, conjunto de matrices de la tumba del orfebre de Eraclea (Bourdon, Durando 2004); en la parte inferior conjunto de matrices de la tumba 100 del Cabezo Lucero (Uroz 2006). Referencias bibliográficas en el texto.

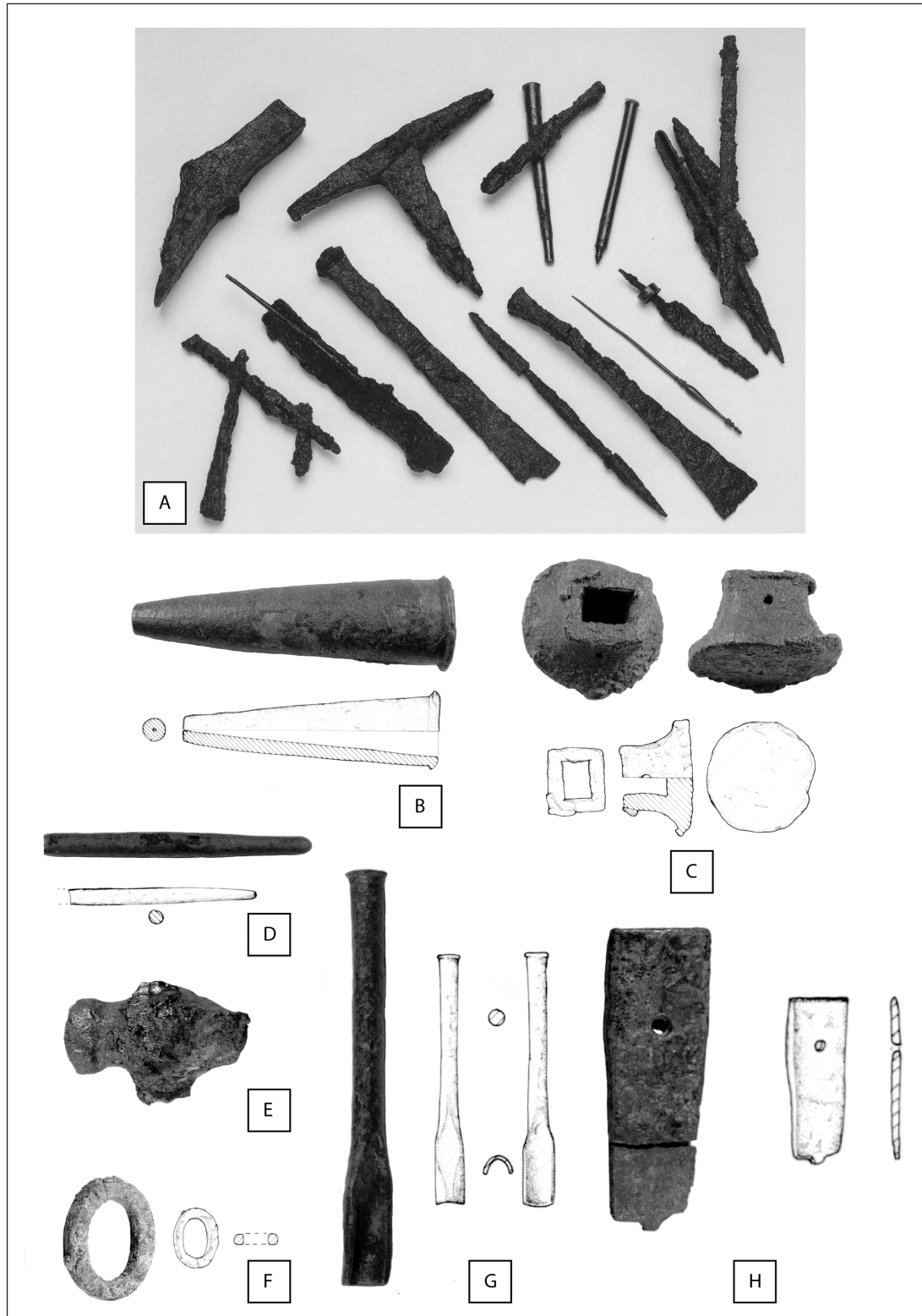


Fig. 3: En la partes superior, conjunto de herramientas de la tumba del orfebre de Eraclea (Bourdon, Durando 2004); en la parte inferior conjunto de herramientas de la tumba 100 del Cabezo Lucero (Uroz 2006). Referencias bibliográficas en el texto.

siblemente, y en favor de la idea de Iaia, la condición de *outsider* o demiurgo de algunos artesanos se puede considerar como una dificultad hacia una vinculación con una comunidad concreta.

Un ejemplo claro del problema lo representan las tumbas de guerreros, que muestran diferentes asociaciones de armas, que se repiten en la mayoría de necrópolis. Si aceptamos que las tumbas con espada representan el máximo escalón de estatus y de rol militar, las tumbas con menor armamento, comportan una gradación descendiente que indica, al mismo tiempo, un menor estatus social y un menor rol en la escala militar. Siguiendo con el argumento, pero cambiando de ejemplo, no podemos aceptar directamente las tumbas con fusayolas como tumbas de mujeres (8), pero resulta interesante partir de esta duda para la siguiente reflexión en donde, si muchas de las tumbas que no presentan armas deben corresponder a mujeres, la presencia de fusayolas sirve para establecer una gradación que sitúa a las tumbas con fusayolas delante de las que no las presentan como símbolos indicadores de estatus superior y de rol diferenciador. Evidentemente, no puede creerse que únicamente las mujeres que tenían en sus ajueres elementos para tejer trabajaran para toda la comunidad, pero sí que la posibilidad de representarse como tales es un privilegio que indica la existencia de una jerarquía que sigue unos patrones de diferenciación y organización social y artesanal preestablecidos de carácter mediterráneo. Por otro lado, se puede encontrar cierta analogía circunmediterránea en algunas asociaciones, como la de armas, hoz y cinzels, fenómeno transcultural que a pesar de no evidenciar unos contactos directos sí que pone de relieve similares organizaciones socio-económicas de diferentes comunidades (Iaia 2006: 197). Especialmente significativo es el hallazgo de la tumba 31 de Tursi-Valle Sorigliano, con instrumentos de innegable valor simbólico relacionados con las prácticas agrícolas, el trabajo de la madera y una panoplia completa, que han sido leídos como exponentes de la dirección guerrera y de la gestión de las diferentes actividades artesanales en manos de un único individuo (Iaia 2006: 197).

En algunos casos, como se ha comentado anteriormente, debe señalarse la presencia de herramientas como indicadores del control de la actividad que representan. El control de los medios de producción representado por el instrumental. A pesar de lo sugerente, corroborar esta afirmación implica la exclusividad de un único ejemplo por fase y grupo en cada comunidad.

Con lo expuesto hasta ahora, se considera que la presencia de instrumental en las tumbas debe relacionarse con el imaginario y la organización social de sus comunidades. El valor de señalar el rol, indica el concepto de estatus y orga-

nizan la estructura social. El estatus es vertical y en cambio, el rol es horizontal. La combinación de los dos da una visión global de la sociedad representada en las necrópolis (Bietti-Sestieri, De Santis 2003; Bietti-Sestieri, De Santis y Salva-dei 2004: 543).

Pensar que Odiseo participaba de los trabajos agrícolas (XVIII 366-375), o que su padre cuidaba los cerdos, o aun la actividad principal de Hesíodo (III 423 y ss.), junto a las numerosas alusiones citadas anteriormente sobre las actividades relacionadas con la madera o con el tejido, presentan una aristocracia muy relacionada con las actividades primarias. Esta relación con actividades de base se ha leído como las dos caras de una misma moneda, donde, por un lado se consideran los imaginarios heroicos y por el otro un ambiente nuevo caracterizado por una incipiente pequeña propiedad que se fundamenta principalmente en la agricultura y posteriormente en el comercio (Iaia 2006: 196; Mele 1979). Este fenómeno tiene múltiples repeticiones por todo el Mediterráneo y es especialmente significativa la repentina aparición de tumbas de artesanos. ¿Por qué toman valor los profesionales? ¿Es la sociedad la que reconoce la importancia social de estas actividades? ¿A qué se debe este cambio de mentalidad que incluye a los artesanos en las representaciones de banquetes y guerreros en las necrópolis? Sin duda estas son sólo algunas de las muchas preguntas que se desprenden.

En conclusión, se puede aceptar el valor de los instrumentos y las herramientas de trabajo en las tumbas como indicadores de roles sociales. Ahora bien, la cuestión es valorarlos e interpretarlos de manera que permitan identificar el escalafón social ocupado por los personajes que los presentan, el motivo de su representación pública y aproximarnos así al esquema de organización laboral, artística y social del grupo que los presenta.

RAIMON GRAELLS I FABREGAT
Dept. d'Història, secció d'Arqueologia,
Prehistòria i Història Antiga, Universitat de Lleida,
Pl. Víctor Siurana, 1, 25003, Lleida.
raimongf@historia.udl.cat

NOTAS

1. Para una visión de las tumbas relacionadas con el trabajo del metal en centroeuropa durante el bronce final v. Sperber 2000.
2. Moldes de fundición en tumbas se conocen en la supuesta tumba o hallazgo de Billy (Loir-et-Cher), cuyo depósito de materiales ocupa una superficie de 16 m², que ponen en duda si se trata de una tumba o de una ocultación, con un depósito integrado por un casco de tipo Verrucchio, cinturón de placas y colgantes "à poignard", hacha, cinzel, molde de hacha, cuentas de collar, fusayola y 2 fragmentos de metal (Eluère 1982: 174-175, fig. 163). Otro molde, esta vez para fundir navajas de afeitar del tipo Herrbaumgarten-Legnica, se documentó en la T. 5 de la necrópolis de Legnica (Gedl 1978).

3. Tumba real de Seddin (Verger 1997); Túmulo I t. 1 de Freisen (Reinhard 1997).
4. La presencia de metal en bruto se documenta también en Italia en las tumbas T. 30 i 36 de Poggio Montano, Bisenzio-San Bernardino T. 47, Bisenzio-Polledrara P. 5, Tarquinia-Arcatelle A. 37, Tarquinia Impiccato II.
5. Cuadrado interpreta estas piezas como puntas de dardos. Hecho que nos parece difícil de aceptar, a partir de los dibujos, ya que presentan secciones idóneas para la nueva atribución.
6. Para una visión en contra a la atribución oriental del personaje enterrado v. Hoffman 1997: 191 y ss, citado en Torres 2005
7. Únicamente se verían excluidos los casos correspondientes a tumbas infantiles.
8. Sin querer entrar en el debatir sobre si las tumbas con fusayolas son o no de mujeres, lo cual queda al margen de la voluntad del trabajo tanto por complejidad como por magnitud, debe señalarse la presencia de fusayolas asociadas a armas en algunas tumbas. Esto ha sido interpretado de múltiples maneras, entre las que destaca la de C. Morigi-Govi (1971: 219), que hace notar que si se trata meramente de instrumentos funcionales (fusayolas y otros elementos para tejer e hilar), se asociarían únicamente a tumbas femeninas y, por tanto, debería proponerse una explicación que superase la simple interpretación funcional.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, BPH, XIV, Madrid.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, CCV, 41, Madrid - Alicante.
- AUBET, M. E. (1975): *La necrópolis de Setefilla, Lora del Río, Sevilla*, Barcelona.
- BARTOLONI, G. (1989): "Marriage, sale and gift. A proposito di alcuni corredi femminili dalle necropoli popoloniei della prima età del Ferro", in A. Rallo (a cura di): *Le donne in Etruria*, Roma, 35-54.
- BARTOLONI, G. (2003): *Le società dell'Italia primitiva. Lo studio delle necropoli e la nascita delle aristocrazie*. Roma, 2003.
- BARTOLONI, G. et al. (1987): *Le urne a capanna rinvenute in Italia*, Roma.
- BIETTI SESTIERI, A. M^a. (1992): *La necropoli Laciale di Osteria dell'Osa*, Roma.
- BIETTI SESTIERI, A. M^a.; DE SANTIS, A. (2003): *Il processo formativo della cultura Laziale, Atti della XXXV riunione scientifica: Le comunità della preistoria italiana, studi e ricerche sul neolitico e le età dei metalli In memoria di Luigi Bernabó Brea*, Firenze, 745-763.
- BIETTI SESTIERI, A. M^a.; DE SANTIS, A.; SALVADEI, L. (2004): *Dati archeologici e analisi paleobiologiche relativi alle comunità della Prima Età del Ferro laziale di Osteria dell'Osa e di Castiglione*, RSP, LIV, 537-553.
- BLECH, M.; RUANO, E. (1997): *Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración*, *Los Íberos, príncipes de occidente*, in C. Aranegui (ed.), *Los Íberos. Príncipes de Occidente*, Saguntum-Plav, Extra-1, 301-308.
- BOURBON, F.; DURANDO, F. (a cura di) (2004): *I Greci in Italia. Civiltà e arte della Magna Grecia*.
- BURANELLI, F. (1979): *Utensili per la lavorazione del legno in due tombe villanoviane da Veio*, *Arch. Class.*, XXXI, 1-17.
- CELA, X.; NOGUERA, J.; ROVIRA, M. C. (1999): *Els materials arqueològics del jaciment ibèric del Coll del Moro de la Serra d'Almos (Tivissa, Ribera d'Ebre)*. Col·lecció del Museu Comarcal Salvador Vilaseca de Reus, *Pyrenae*, 30, Barcelona.
- CINTAS, P. (1951): *Deux campagnes de fouilles a Utique, Karthago 2*, 1951.
- CLAUSTRES, G. (1950): *La nécropole de la Pave (Commune d'Argelès-sur-Mer-Pyrénées-Orientales)*, *RSL*, XVI, 1/3, 140-150, 1950.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralajo" (Mula, Murcia)*, BPH XXIII, Madrid.
- D'AGOSTINO, B. (1977): *Tombe principesche dell'Orientalizzante antico da Pontecagnano*, *MonAnt*, 49, 1977.
- D'AGOSTINO, B. (1999): *I principi dell'Italia centro-tirrenica in epoca orientalizzante*, *Les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'État*. Actes de la table ronde internationale de Naples (1994), *CJB 17, Coll.EFR* 252, 81-88.
- ELUÈRE, C. (1982): *Les ors préhistoriques. L'âge du bronze en France*, 2, Picard. Paris.
- ÉLUÈRE, Ch., (1998): *Útiles de la tumba de orfebre de Cabezo Lucero*, dins C. Aranegui (ed.), *Los Íberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona, 259-261.
- GARCÍA-CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA-GELABERT, M.P. (1988): *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*, Universidad Complutense de Madrid.
- GARRIDO, J.P. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de la Joya (Huelva), 1a y 2a campañas*, EAE 71, Madrid.
- GEDL, M. (1978): *Die Raisermesser in Polen*, PBF, Ab.VII, B.4, München.
- GRAELLS, R. (2007): *Indicios de emergencia aristocrática en el registro funerario del nordeste peninsular. La tumba 184 de Agullana*, IV Congreso de Arqueología Peninsular: *Origen y desarrollo inicial de la desigualdad en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica*, Faro.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia, 2003.
- HOFFMAN, G. (1997): *Imports and immigrants: near Eastern contacts with Iron Age Crete*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- IAIA, C. (1999): *Simbolismo funerario e ideologia alle origini di una civiltà urbana. Forme rituali nelle sepolture "villanoviane" a Tarquinia e Vulci, in el loro entroterra*, *GCPdPI*, 3, Firenze.
- IAIA, C. (2006): *Strumenti da lavoro nelle sepolture dell'età del ferro italiana*, In *Studi di protostoria in onore di Renato Peroni*, Ed. All'Insegna del Giglio, serie Archeologia, Florència, 190-201.

- JANIN, Th. (2000): Nécropoles et sociétés Élisyques: les communautés du Premier Âge du fer en Languedoc Occidental», *MAM*, 7, Actes du Colloque International de Carcassone: *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel*, 117-131.
- JIMÉNEZ-FLORES, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Ed. Graficas Sol.
- LILLO-CARPIO, P. (1984-1985): Un singular tipo de exvoto: las pequeñas falcatas, Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, *CuPAUAM*, 13-14, 33-46.
- LORRIO, A., SÁNCHEZ, M. D. (2000-2001): Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca), *Lucentum* XIX-XX, Alacant
- LOUIS, M.; TAFFANEL, O. et J. (1958): *Le Premier Âge du Fer Languedocien, les nécropoles à incinération*, Collection de Monographies préhistoriques et archéologiques, Inst.Int. d'Ét. Ligures, Bordighera-Montpellier.
- MALUQUER, J. (1984): *La necrópolis paleoibérica de Mas de Mussols, Tortosa (Tarragona)*, P.I.P., VIII, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984.
- MALUQUER, J. (1987): *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bàrbara (Tarragona)*, P.I.P., IX, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1987.
- MALUQUER, J.; VÁZQUEZ, L., 1957: Avance al estudio de la necrópolis de la Atalaya, Cortes de Navarra. *Excavaciones en Navarra*, vol. V, Dipt. Foral de Navarra, Institución.
- MELE, A. (1979): Il commercio greco arcaico. Prexix ed Emporiae, Cahiers du Centre Jean Bérard IV, Napoli.
- MORIGI-GOVI, C. (1971): Il tintinabulo della Tomba degli ori dell'Arsenale Militare di Bologna, *ArchClas*, 23, 211-235.
- NICKELS, A. (1989): *Agde, la nécropole du premier âge du fer*, RAN, supp. 19, 1989.
- PADER, E. J. (1982): *Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains*, Oxford.
- PALOL, P. (1958): *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, BPH, vol. I, Madrid.
- PERONI, R. (1981): Usi funerari e forme di organizzazione sociale nella età del Ferro, in R. Peroni (a cura di): *Necropoli e usi funerari nell'età del ferro*, Archeologia: Materiali e Problemi, V, Bari, 293-303, 1981.
- PITA, R.; DíEZ-CORONEL, L. (1968): *La necrópolis de Roques de San Formatge en Seros (Lérida)*, EAE, 59.
- REINHARD, W. (1997): Les sépultures aristocratiques de la Sarre au Hallstatt final et à La Tène ancienne, P. Brun i B. Chaume (dirs.): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie et Ve siècles avant J.-C. En Europe centre-occidentale*, Actes du Colloque de Châtillon-sur-Seine (27-29 octobre 1993), 107-124.
- RIBICHINI, S. (2003): Il morto, in J. A. Zamora (Ed.) *El hombre fenicio. Estudios y materias*, Roma, Escuela Española de Historia y Arqueología, *Série Arqueológica* 9, 259-278.
- RUÍZ ZAPATERO, G. (1985): *Los campos de urnas del nordeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctorales de la Universidad Complutense de Madrid, I-II, Madrid, 1985.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2004): Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el bronce Final y primera edad del Hierro del NE de la Península Ibérica, *Mainake*, XXVI, 293-330.
- SANMARTÍ, E. *Et al.* (1982): Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Sta. Perpètua de la Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona). *Ampurias*, 44, Barcelona, 71-103, 1982.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta Kulturen der Iberischen Halbinsel*. MF, Berlin.
- SPERBER, L. (2000): Zum Grab eines Spätbronzezeitlichen Metallhandwerkers von Lacken-Speyerdorf, Stadt Neustadt A.D. Winstrasse, *Archäologisches Korrespondenzblatt* 30.3, 383-402.
- TAFFANEL, O.; TAFFANEL, J.; JANIN, Th. (1998): *La nécropole du Moulin à Mailhac (Aude)*, *MAM*, 2, Lattes.
- TOLEDO, A.; PALOL, P. (2006): *La necrópolis d'incineració del Bronze Final transició a l'Edat del ferro de Can Bec de Baix, Agullana (Alt Empordà, Girona)*. *Els resultats de la campanya d'excavació del 1974*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona 24.
- TORRES, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, BAH, 3, Madrid.
- TORRES, M. (2005): Recensión, *Complutum*, 16, 273-304
- UROZ, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la Tumba del Orfebre de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 3.
- UROZ, J., 1992: Tumba del orfebre (Tumba nº 100), *Cabezo Lucero. Necrópolis ibérica, Guardamar del Segura (Alicante)*. *Catálogo de la exposición*, Alicante, 45-48.
- VAGNETTI, L. (1989): A Sardinian askos from Crete, *Annual of the British School at Athens*, 84, 255-360.
- VAQUERIZO, D. (1986): Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de los Villalones, en Fuente Tojar (Córdoba), *Arqueología Espacial* 9, 349-367.
- VÁZQUEZ, M. P. (2000): Les necrópolis dels camps d'urnes del bronze, ferro i època ibèrica del Baix Segre. Aspectes cronològics i rituals. *RAP*, 10, Lleida, 65-101.
- VERGER, S. (1997): L'incinération en urne métallique: Un indicateur des contacts aristocratiques transalpins. P. Brun y B. Chaume (dirs.): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie et Ve siècles avant J.-C. En Europe centre-occidentale*, Actes du Colloque de Châtillon-sur-Seine (27-29 octobre 1993), 223-238.
- VILASECA, S. (1943): *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molà*, AAH, 1, Madrid.
- VON ELES, P. (2002) (a cura di): *Guerriero e sacerdote. Autorità e comunità nell'età del ferro a Verrucchio. La Tomba del Trono*. Quaderni di Archeologia dell'Emilia Romagna, 6, Bologna, 2002.